AÑO IV. HABANA 25 DE MARZO DE 1914 NUMERO 120

El Dependiente

PERIODICO SINDICALISTA

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS COCINEROS, DEPENDIENTES DE CAFES, FONDAS, RESTAURANTS, HOTELES Y OBREROS EN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA

ACOGIDO A LA FRANQUICIA POSTAL Y REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION DE CORREOS DE LA HABANA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA, AMARGURA 51. | APARECE LOS MIERCOLES | SUSCRIPCION VOLUNTARIA

LA ULTIMA PLANCHA SOCIALISTA

Según nos informó la prensa diaria las «lumbreras» del socialismo cubano celebraron una reunión «con el fin de llevar a cabo la organización de sus fuerzas disgregadas actualmente». Una vez reunidos y habida cuenta de la soledad en que yacen tan «conspícuos», como numéricamente exíguos, pontífices del socialismo de la nómina y de la papeleta electoral, quisieron descubrir y descubrieron que las causas originarias del «vacío» que les hacen los obreros cubanos, consisten en que «en Cuba no existen distancias de clases, por ser las condiciones del obrero diferentes a las que motivan esas distancias en los países europeos». En resumen, que en Cuba no hay lucha de clases, porque no existen causas fundamentales que la generen.

A nosotros, que de sobra conocemos el proceso patológico que ha determinado en todos los tiempos las mixtificaciones que el ideal socialista ha sufrido hasta la fecha, no nos sorprende que nuestros mentores del socialismo abdominal se esfuercen por hallar quien se preste a servirles de escalón y de puntal de sostén, para alcanzar de esa cima benefactora e indulgente que se llama Presupuesto, la cantidad necesaria para proporcionarse los prosáicos, pero indispensables, «frijoles».

Y no nos sorprende, repetimos, esa farandulesca actitud, porque además de lo expuesto, la insignificancia del «cónclave» socialístico, nos hace preveer que los «muertos» podrán continuar repitiendo a coro la lapidaria exclamación del poeta: «¡Que solos se quedan los muertos!»

Conste, pues, que si dedicamos estas líneas al asunto es solo y exclusivamente por cuanto afecta a nuestros principios en los cuales está comprendida como hecho y como necesidad en el proceso emancipador a seguir, la lucha de clases. Negamos exactitud a esa apreciación de los socialistas «sui generis», y afirmamos que ella carece en absoluto de la observación y del análisis económico-científico que debe preceder e inspirar afirmaciones de tanta trascendencia como la lanzada al público con tonos de sapiencia por los menos socialistas de cuantos obreros en el mundo han usado el adjetivo de socialistas como puente para pasar de las filas obreras a satisfacer sus ambiciones y apetitos, colaborando con la burguesía al sostenimiento de la esclavitud moral y económica de los menesterosos.

¡Cnántos pordioseros han logrado sus propósitos falseando la verdad y mixtificando los principios! ¡Cuánta verbosidad gastada para engañar al pueblo obrero, falto de todo significado doctrinal y lógico!

Esto no obstante; debemos felicitarnos los obreros de Cuba que anhelamos la emancipación integral de los esclavos, que entre nosotros no fructifique esa planta degenerada y perniciosa que se ha dado en llamar socialismo reformista, ese santuario diabólico de farsantes y embaucadores en el cual hace de «San Jerónimo y consultor áulico» en la actualidad el acaudalado Juan Jaurés.

Y si estimamos nosotros que debemos felicitarnos de ese resultado que el pasado y el presente nos hace adivinar, es precisamente porque ello constituye nn indicio seguro de que, en no lejano día, este sufrido pueblo trabajador, hoy desorientado e indeciso, sabrá poner a prueba sus energías y poderío uniéndose fuertemente, para desde el baluarte de la Asociación proclamar formalmente con las palabras y los hechos, sus derechos y aspiraciones, como entidad productora y pensante; aspiraciones y deseos, necesidades y sufrimientos que hoy revela en sus palabras de ira y de desprecio hacia sus explotadores y verdugos, sin que por ello los socialistas reconozcan que existe «lucha de clases ni su causa generatriz.»

Quisiéramos tratar este particular, y lo trataremos si se nos da la oportunidad con el detenimiento y la estensión que merece en su parte referente a «lucha de clases» en su intuitiva evidencia de causa y efecto; mas para ello necesitábamos saber, primero: ¿Qué entienden por socialismo los socialistas del «cónclave» a que nos contraemos? ¿Cómo interpretan esa ley económica, llamada de la «concurrencia»? ¿Qué piensan de las alternativas existentes entre la «oferta» y la «demanda?» ¿Qué entienden por «lucha» de «clases» y las causas que deben producirla?

Una vez que supiéramos todas estas cosas, de buen grado le consagraríamos el tiempo y el espacio que merece un punto de tanta transcendencia para el proletariado militante de Cuba.

La carencia de espíritu de clase que se viene manifestando en estos tiempos en la masa trabajadora de este país, juzgada en sentido colectivo, y en un grado de relatividad; el desdén de esta misma masa hambrienta hacia un supuesto partido socialista, que por sus tendencias antidiluvianas ninguna ventaja le ofrece, no debe conducirnos a la pueril y vana conclusión de negar la existencia del problema social. Como quiera que no hay efecto sin causa, tenemos que buscar el que motiva este fenómeno en la clase obrera, en campos, no muy trillados por los socialistas de la burocracia, como el de la psicología y la historia político-social; y no adoptar conclusiones sin ningún estudio previo, acomodándolas, solo a personales o particulares conveniencias.

¿O es que no llegan a los socialistas, ni aún por vía de repercusión, las palpitaciones del alma proletaria adolorida por los sufrimientos morales y materiales a que les tiene sometidos el capital o burguesía, colocada en ventajosas condiciones por exceso de concurrencia?

¡El obrero de Cuba, que al igual que el de otros países, ocupa unas veces el lugar de «supernumerario» en el mercado del trabajo y vese otras impelido a transigir con las condiciones impuestas por el burgués para no morirse de hambre, no tiene, según una superfetación socialista del problema económico social, motivos para luchar como clase explotada y desvalida por su reivindicación!

Si los cuadros tristes de la realidad no nos estuvieran diciendo todos los días y en todos los momentos cuánto sufren los trabajadores; si nuestro conocimiento práctico de los sufrimientos y vicisitudes a que están sometidos los obreros cubanos con sus privaciones y miserias, no nos tuvieran más que convencidos de la gravedad del problema; si la evidencia de la lucha con sus intermitencias de latente y aguda siempre, relativamente, no nos relevaran de detenernos en el estudio de esa apreciación socialística, quien sabe si hallaríamos alguna prueba afirmativa de esa apreciación falsamente empírica.

Esto, que para nosotros constituye uno de los mayores equívocos del partido socialista a organizar, nos trae a la memoria aquella cacareada y ya desmentida previsión marxista sobre la concentración de la riqueza que atribuía al capitalismo la misma virtud que la lanza de Aquiles: a de curar las mismas heridas que producía.

Y... ponemos punto, por hoy.

PROSAS COMBATIENTES

XXV

LA FUERZA

El imperio de la fuerza continúa en pie, nadie consigue desmoronarlo de nna vez: Como un fantasma negro se cierne por todos los pueblos. La fuerza es la que triunfa en todos los casos. Los débiles se humillan ante la fuerza, sin tener tan siquiera el valor de blasfemar contra ella, la impía matrona que oprime despiadada e injustamente. A los vencidos por la fuerza no les queda ni el consuelo de protestar. Si protestan, un nuevo zarpazo de la fiera puede humillarlos de nuevo. La fuerza se impone sobre la razón, sobre el derecho y sobre la libertad. Se manifiesta en diferentes formas, pero en todas es injusta e inhumana. Los gobiernos la representan con sus ejércitos; los capitalistas comprando a la justicia con el oro. Las patrias grandes con sus escuadras y sus modernos armamentos se imponen a las patrias chicas. La fuerza es un dragón que lo amenaza todo, que lo invade todo, que lo falsea todo.....

El águila del Norte se impone por sus garras a las repúblicas latinas, y estos pueblos chicos y exhaustos la respetan por temor a la fuerza, por temor a humillarse ante un enemigo de fuerza extranguladora...

"A la fuerza ahorcan", dice el refrán. Y es verdad. Ante la fuerza todo se humilla, todo se empequeñece... Hasta nuestra época solo se ha empleado la fuerza para tiranizar y escarnecer... Los pueblos la han empleado para fabricar sus propias cadenas. La cacareada libertad de los pueblos es una mentira. Las repúblicas son tan tiránicas como las monarquías. El pueblo no halla en ninguno de los dos regímenes la garantía de sus derechos. Lo mismo se pisotean la libertad y el derecho del pueblo en París que en Berlin... Idénticamente...

¿Qué conquistas han realizado los pueblos cuando en momentos de desesperación y angustia han usado de la fuerza?

Han conquistado una libertad efímera y ficticia. Realizar una revolución para cambiar de tiranos, nada más, es un sacrificio estéril...

Preciso es que los pueblos aprendan a usar de la fuerza para algo más sagrado y grande que cambiar de pastores y de bandera.

Es mucho el oprobio y la opresión que pesa sobre los pueblos. Son muchas las injusticias que se cometen con los pueblos sumisos y humildes... Y es mucha la pasividad de los pueblos que envilecidos oyen el ruido de sus propias cadenas. Sin que sepan aunar sus fuerzas para romperlas y libertarse.

Los pueblos se asemejan al océano: se enfurecen pero soportan todos los cargos, y volviendo a su placidez vuelve a imperar sobre ellos lo que antes destruyeran...

Pero los pueblos están llamados a realizar obras más grandes que los océanos... Los océanos son parte integrante de la tierra; enfurecidos o quietos, siempre son iguales.

Los pueblos humillados son rebaños de almas. Los que luchan por su libertad, son titanes que surgen...

La luz de los ideales brillará un día en la frente—hoy mancillada—de los pueblos; y los brazos y los cerebros, entonces habrán comprendido lo que vale la fuerza bien empleada y lanzaránse a la conquista de sus derechos usurpados...

Hasta entonces, la fuerza no habrá conquistado el honroso título de Libertadora con que pretenden bautizarla los *intelectuales del oro y de la ley...*

F. DOMÍNGUEZ PEREZ.

Marzo 2 de 1914.

Autonomía Sindicalista

Ya es un hecho comprendido y aceptado en los centros obreros organizados que, el sindicato no es el fruto de teorías preconcebidas a las cuales ha obedecido en su formación, sino que es la resultante de causas económicas y sociales, creadas por el industrualismo moderno. Este es el que ha venido a hacer posible la transformación de la producción social, de patronal que es actualmente, por sindical.

Los trabajadores sindicales saben que la producción social está en la actualidad subordinada exclusivamente a la dirección patronal. Los patronos no organizan ni dirijen la producción, sino teniendo la ganancia de sus capitales, o, mejor dicho, consultando sólo sus intereses personales.

La clase trabajadora no es consultada ni aun tomada en cuenta, al combinar la organización del trabajo. En ese orden económico social impuesto por el capital, la clase trabajadora soporta, no sólo la organización patronal, sino que también sufre los desaciertos que ellos cometen, como también las aventuras económicas, políticas y guerreras a que se lanzan para conquistar mayores ganancias.

La clase trabajadora era una *fuerza social* inerte, sin acción, sin influencia alguna en el orden económico y político capitalista.

El obrero aislado, sin contacto ni vinculación con los otros obreros, era una víctima perpetua, y como esto se había reproducido durante muchos años, habíase convertido en hábito y en consecuencia era considerado como un hecho necesario, fatal e inevitable.

Los obreros ignorantes de su condición económica, aislados, se hacían la competencia en el trabajo, lo que contribuía a deprimir el salario, en perjuicio de ellos mismos y en beneficio exclusivo del capitalismo.

Pero poco a poco fueron comprendiendo su situación social en la producción e iniciaron la organización de los oficios, rudimentaria en un principio, para utilizar en su favor la ley de la oferta y de la demanda, al ponerse de acuerdo de no ofrecerse al patrón sino por un salario convenido entre ellos de antemano. Así, la ley de la oferta y la demanda que antes de la organización explotaba en su beneficio el patrón, después de realizada aquella, los obreros, ya más competentes, la utilizaban en su favor.

El sindicato vino así a traer una transformación en las relaciones económicas entre el patronato y sus asalariados.

La teoría burguesa de la libertad individualista, vino a ser destruída por el movimiento obrero, que demostraba en la práctica que el obrero aislado era menos libre que el obrero sindicado, era menos capaz y tenía menos influencia y fuerza que aliado con sus compañeros de trabajo.

En el medio burgués, el "trabajo" de ellos es individualista, a base de concurrencia y de guerra, y la anarquía económica que caracteriza la producción patronal, no sólo no hace necesaria la unión con los otros patronos, sino, que la dificultaba, hasta que los sindicalistas obreros y los progresos del industrialismo los condujo lógicamente a los trusts.

Noten los trabajadores que en un principio la producción capitalista era distinta, como los patronos que organizaban y dirigían sus industrias.

Estas multiplicaciones de las direcciones de la producción ocacionaban crisis, derroches de esfuerzo y de capital... sin producción, sin organización, sin plan; se igualaban las exigencias a necesidades del consumo, lo que hacía que se produjera en exceso... El trust, que es una forma de sindicato, ha venido a reparar esos inconvenientes.

Mientras esos cambios se producían en el movimiento capitalista, en el movimiento obrero se producían también los suyos propios.

El sindicato obrero, al librarse de la dirección patronal y estatal, recobraba su autonomía, al tratar y resolver sus problemas entre los trabajadores y sin que persona extraña al sindicato hiciera sentir su influencia.

El obrero sindicado pudo ver en la realidad que su libertad, que su capacidad crecía indefinidamente y que la teoría burguesa del individualismo, carecía de base en el medio obrero... La autonomía del obrero era amparada, multiplicada por la asociación con sus camaradas del mismo oficio.

Ya no podía sofísticamente sostenerse, que en el medio obrero, el hombre solo aislado, era más libre y poderoso que asociado con sus compañeros; quedaron concluídas todas las discusiones sobre ese punto.

La lucha del sindicato con el patrón, obligó a éste a buscar amparo en los otros patronos y en el Estado, lo que a su vez condujo a los sindicatos a confederarse, a darse una dirección armónica y común.

Aquí volvió a reproducirse el mismo problema, de si el sindicato al confederarse con los otros, limitaba su libertad de acción.

La nueva realidad social, al poner de acuerdo a los sindicatos en una acción general de clase, formando la Confederación, puso de relieve que así como el obrero multiplicaba su libertad y su fuerza en el sindicato, éste multiplicaba su libertad y su fuerza con la Confederación.

La inspiración y orientación del movimiento obrero, era la antítesis del de la sociedad capitalista, pues mientras que ésta era conducida arbitrariamente por sus directores, en el movimiento sindicalista, su orientación nace en el seno mismo de las masas trabajadoras, reunidas en sus sindicatos, y los delegados que éstos tienen en la Confederación, los órganos encargados para llevarlos a *conocimiento*] de los demás sindicatos.

La Confederación en la acción deja intacta la autonomía de los sindicatos, y lejos de mandarla, se concreta a dar cumplimiento a sus resoluciones. La Confederación no es una autoridad que impone, sino un mecanismo nuevo, que permite poner de acuerdo a todo los sindicatos en una acción común, respetando las libertades de sus asociados o asambleas y realizando así en la práctica su más completa autonomía. Este mecanismo, formado de abajo arriba, es desconocido en el medio burgués, e imposible de que nazca y prospere en él, porque, éste representa todavía una clase privilegiada, que usufructúa en su exclusivo provecho las fuerzas económicas, y para esto necesita mantener sometida a la clase asalariada; no puede darle libertad y de aquí que derrumbe el estado autoritario para sostenerse.

El orden capitalista, es fundado a base de privilegios y de fuerza; el medio obrero, a base de igualdad y de libertad.

Y a medida que el industrialismo va creando necesidades técnicas y económicas que hacen incompatible la dirección patronal de la producción social, el sindicato autónomo va adquiriendo esa "madurez técnica que le permite en su momento histórico, tomar la dirección de la producción".

El sindicato que deseara autonomía, esto es, más libertad, no debe aislarse de los demás sindicatos, al contrario, debe unirse cada vez más y procurar su robustecimiento para ir conquistando la ver dadera autonomía, la independencia del capitalismo y el Estado.

Buscar el aislamiento, desligándose de la Confederación, es una obra de retroceso. Es preconizar la desorganización; y aun cuando se lleve a cabo esa obra en nombre de la autonomía, se va hacia la sumisión, hacia la esclavitud.

El sindicato que no se une con los otros sindicatos, para ser lógico, debiera disolverse, volver al individualismo, que nos tuvo y nos tendrá a merced de los capitalistas.

UN SINDICALISTA.

Rogamos muy encarecidamente, encarecidísimamente, que todos pongan atención a lo que decimos en la página cuatro, sobre los colaboradores que se inician.

A los amigos del mar

Los que en el mar libran la subsistencia, parécenme más solidarios que los de tierra, menos temerosos de la muerte, más arriesgados y dispuestos al sacrificio. Esta es la impresión que saco cuando los juzgo así, *montonalmente*, en conjunto; pero aun se puede exprimir más y encontrar mayor jugo de nobleza sobresaliente del montón. Esto que dejo dicho lo vi comprobado en mi último viaje de Tampa a la Habana, al encontrarme con dos que en el "Olivette" arrancan a la faena navegante un remedo de sustento de una vida *aprisionada*, a "Paziurco" y a "Chichí", camaradas de sobresalientes cualidades, a quienes tengo ya por camaradas muy queridos.

"Chichí" es de una agudez de mente extraordinaria, de mucha perspicacia y de recto juicio; es muy modesto y servicial, haciéndose en seguida muy estimable a quien lo trata íntimamente. "Paziurco" es de fino y delicado trato; cuenta con una inteligencia natural sobresaliente, y su imaginación viva y soñadora, sin pero alguno, es algo así como la antorcha luminosa de su cerebro; colaborador asíduo del semanario EL DEPENDIENTE, batalla sin cesar con sus escritos por el mejoramiento y progresar perenne de sus hermanos de fatigas; "Paziurco", una vez tratado, haríase tarea difícil quererlo olvidar. Desde estas columnas, hago un ruego cariñoso a todos los que en el mar sientan la necesidad de mejorar sus condiciones de esclavos en el mar de potentados en la tierra, que lean siempre a "Paziurco, que mediten sus enseñanzas y que atiendan en todas ocasiones a sus llamamientos sobre organización y auto-instrucción obrera. Así como yo lo supongo a él leyendo, estudiando mucho, en horas, precisamente, que morfeo lo llama, para así poder llegar pronto a poder decir mucho en poco, mejor que poco en mucho, en la tarea que se impuso de bregar, de bregar de firme por vuestro mejoramiento, camaradas; quiero, también, poder suponerlos a ustedes imitándolo, haciendo todo lo posible por seguir sus pasos de redención.

La obra empeñada es dura de levantar, lo sabemos; pero nadie nos la levantará, si nosotros no lo hecemos.

Amigos míos: no os parezca mal que me quede corto. En nuestras humildes publicaciones, no siendo nosotros verdaderos *letrados*, paréceme que decimos más y que quedamos mejor cuando somos cortos y concisos que cuando somos *largos* y *repetidos*.

Os ruego deis en mi nombre un efusivo apretón de manos a Jardón, en Key West, y un fraternal abrazo y cariñosos saludos a J. Cuevas y demás amigos, en Tampa.

Y vosotros no olvidéis, que no os olvida

J. A. A.

REMEMBER

Félix Rojas en primer término, con su pujanza literaria y revolucionaria, hace brecha en la época tiránica de su tiempo. Aquella llama de sentimientos que no lograron apagar jamás las diatribas de los adocenados del gobierno ni los denuestos de la inconsciencia; aquella chispa de Revolución, escapada de su centro para prender en otras partes, tuvo la fuerza necesaria para aumentar y hacer llama.

Joven estudiante, vino a engrosar el ejército del asalariado, ¡quizás porque! en los talleres de tabaquería, a cuya labor se dedicaba, fué donde tuvo ocasión de apreciar la profundidad de la cima en que el obrero se encontraba; aprovechando su natural inteligencia y la necesidad que el trabajador tenía de que se le dijeran las cosas por su nombre, hizo de su palabra un estandarte—*humanista*—y de su pluma una lanza...........

Y su pluma fué lanza..... y su palabra fué estandarte; estandarte que pronunció el soberbio reto a quienes hacían de la Libertad la matrona del palatino prostíbulo. Fué su lanza la que trazó sin torpeza:

¡¡¡PAN O PLOMO!!!,

y fueron los preludios de una era cuyo prólogo fué Félix Roig.

Fué el primer capítulo de la obra cuyo título somos los jóvenes revolucionarios los encargados de encajarlo, haciendo antes un hermoso epílogo, digno de nuestras juveniles fibras; epílogo que será sangriento, que ha de ser sangriento, ¡que tiene que ser sangriento!

Nosotros también tendremos nuestro ¡¡Pan o Plomo!!! o nuestra: ¡¡¡Guerra o Libertad!!!

Y, ¿por qué no? ¿No somos los jóvenes de hoy la retaguardia de nuestros sublimes predecesores en la lucha por la vida? ¿No somos acaso la vanguardia de aquellos que nos han de suceder? Si somos los modernos Gracos expulsados del Forum, ¿por qué no hemos de lanzar al rostro de los adocenados gobernantes el reto sublime de

¡¡¡GUERRA O LIBERTAD!!!

¿Somos pocos?, y ¿para qué nuestra fibra tersa de mozalbetes revolucionarios?

Nunca fueron libres los encasillados; aun dándoles la libertad fueron esclavos.

La lanza de Aquiles trazaba la Libertad en los pechos que caían esclavos; concedámosle la Libertad en la muerte ya que en la vida fueron cobardes para conquistarla.

Son nuestras lanzas las que aquel sublime predecesor nos legara en su legado, escrito con la ira producida por nueve meses de prisión ....

....

Los preludios han cesado; sin embargo, las iras están acumuladas; después del primer capítulo no ha de hacerse esperar el segundo y los sucesivos; nuestros labios tendrán la fuerza del glorioso clarín que llame como supremo e infinito reto:

¡¡¡Guerra o Libertad!!!

PAULINO FERREIRO.

TRIBUNA DEL CAMPESINO

Como es tratado el dependiente en las tiendas de campo

Compañeros de EL DEPENDIENTE:

Salud.

Estimados compañeros: No puedo ni debo pasar por alto sin dároslas a conocer, las fechorías, los grandes e irritantes abusos que a diario son cometidos por encargados de tienda y jefes de distintos departamentos de este gran Central azucarero, que merece ser calificado de "Centro de Tiranía y Antro de Explotación".

Para que los dependientes que puedan llegar aquí se den cuenta antes de comprometerse con nadie a venir, escribo estas líneas, por medio de las cuales doy el ¡alerta! a esos hermanos de explotación, haciéndoles saber que en la Habana y Cienfuegos los hacendados tienen, permanentes, agentes pagos que son quienes se encargan de seducir a los que necesitan, pintándoles lo que no existe.

Si queréis venir podéis hacerlo, pero al menos tomad por adelantado nota de lo que os voy a exponer:

En la tienda del ingenio hay un primero y un segundo encargados, que estiman muy corto y muy poco cuanto los dependientes hacen.

Han de levantarse a las cuatro de la mañana, trabajando sin parar hasta las ocho de la noche; no incluyendo en la brutal tarea la descarga y estiba de víveres y demás mercancías que allí llegan, lo que suele hacerse a deshora de la noche. Por esa brutal tarea suelen percebir $20 y algunos, muy pocos, $25.

En idénticas condiciones están los trabajadores del ingenio, a quienes se trata inicuamente, muy peor que eran tratados los negros esclavos por los mayorales. Es por eso por lo que me intereso por hacer presente desde estas columnas a los trabajadores las condiciones monstruosas en que se halla el trabajo en este Central "Constancia".

Cuando se facilita trabajo, pues la mayor parte del tiempo de él se carece, suele remunerarse con un peso, que lejos de pasar a ser usufrutuado por quien trabaja, por distinto conducto del que se obtiene, el hacendado se lo vuelve a llevar, que es por medio de la tienda, que por una indecente bazofia suele quedarse con todo. No hemos de reseñar las camas, pues éstas suelen situarse en lugares en que no cogiendo dos personas son destinadas para cuatro.

El trato es de suponer como será, cuando los que mandan y ordenan no pueden asemejarse más que a los bárbaros inquisidores del Santo Oficio.

Los guardias que tiene el Central "Constancia" son unos perfectos guardadores de los intereses de sus amos, como aquellos civiles que en los tiempos coloniales todo lo arreglaban con los machetes, y eso cuando no usaban de las armas de fuego, cosas que hoy estos de aquí imitan practicándolo con los trabajadores.

Con que, ya lo sabéis, compañeros dependientes y trabajadores en general; siento mucho no daros a conocer en otros términos más sencillos otros abusos que aquí no menciono, por falta material de tiempo y facilidad para hacerlo; pero os dejo hechas estas advertencias para que no os puedan engañar en ningún tiempo los explotadores más descarados y sus interesados agentes.

Y eso mismo también os puede servir para que vosotros podáis prestar un beneficio a los que dejan sus respectivos países de nacimiento.

Vuestro y de la redención humana,

MANO QUE ESCRIBE.

Central "Constancia", marzo 11 de 1914.

Grupo "El Despertar" de Tampa

Compañeros de EL DEPENDIENTE:

Habana, Cuba.

Estimados compañeros: Parece no haber caído en el vacío la solicitud hecha por este Grupo en el manifiesto publicado en ese semanario, pues han sido ya varios los que a tal fin han contribuido con su grano de arena, y hoy lo hace la Unión número 234, de Panaderos y Repartidores de Tampa, como lo veréis por la comunicación que a este Grupo ha dirigido, y que dice así:

«Señor José Naya:

«En junta celebrada por la Unión 234, de Panaderos y Repartidores, la noche del 10 de marzo de 1914, fué leída su atenta comunicación-circular, habiendo acordado dicha asamblea, por unanimidad, contestar a vuestra iniciativa creyéndola una obra grande para todos los trabajadores, como es la de adquirir por nuestro esfuerzo colectivo una imprenta propia.

«Adjunto a la presente le remito un check por valor de *diez pesos*, como primer donativo para ayudar a levantar tan grandiosa obra.

«Fraternalmente vuestro,

«JOSE GARCIA, Secretario de la 234.
«Ibor City, Fla., marzo 11 de 1914.

En sesión celebrada por el Grupo "El Despertar" el miércoles 11, fué leída la comunicación que antece, acordándose hacerla pública por medio de ese semanario, para satisfacción de los donantes y en demostración de nuestro reconocimiento hacia tan activa Unión, por su prestada cooperación.

Esperamos muy en breve análoga demostración de las demás entidades, a las cuales nos hemos dirigido en idéntica forma, pues ve este Grupo con satisfacción que en no lejano día serán realizados sus proyectos si todos los interesados en ellos contribuyen como es su deber.

JOSE CUEVAS, Secretario.

Tampa 14 de marzo de 1914.

Indagatorio

Se desea saber el paradero de Manuel Menéndez Rodríguez, nacido en Asturias, Concejo de Gijón, para asuntos de familia (urgente).

Diríjanse a Marcelino Lorenzo, café "El Capricho", Mercado de Tacón, Habana.

La lucha de clases

II

Pretender hacer ver que en Cuba no hay Problema Social, que no hay lucha de clases, que los trabajadores, comparados con los de otros países, gozan de un relativo bienestar; que aquí no hay miseria, que no se pasa hambre, que los obreros y los patronos viven y conviven juntos, amistosamente relacionados, familiarmente ligados, sin que ni unos ni otros sientan la animadversidad de posición ni el odio de clases, cual sucede en otras regiones, es absurdo, ilógico y quimérico; es, en fin, un exabrupto de crasa imbecilidad.

Para saber que en Cuba hay miseria no basta caminar por las calles, pasear por los paseos, mirar las caras de los transeuntes, examinar el físico organismo de los que por delante de nosotros pasan; hay que ir al solar, a la inmunda ciudadela y observar, día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año tras año, a las personas que en esos lugares viven. Tampoco se sabe visitando una fábrica, recorriendo un taller ni entrando en un establecimiento mercantil, para ver las necesidades de los obreros; sino que, para ver la miseria, el hambre que corroe a los proletarios, hay que avecindarse con ellos y vivir, y con ellos pasar la mayoría del tiempo; así, únicamente así, se saben sus necesidades, las miserias y privaciones que se sufren y si hay problema social o no; y en tanto ésto no hagan, no pueden hablar del problema social, ni sociólogos, ni escritores, ni periodistas, cualquiera que éstos sean.

La lucha de clases en Cuba, es latente; vese y se manifiesta en todos los actos que los obreros celebran, en todos los órdenes y manifestaciones de la diaria vida.

El hambre que hay en Cuba es muy grande; millares y millares de individuos pasan días enteros sin que a sus estómagos puedan llevar un miserable alimento, sin que puedan comer nada caliente. Los sin trabajo, por paro forzoso, son muchísimos; forman un ejército de indigentes, de miserables, de caídos, de pordioseros forzados.

Vayamos a los campos de Cuba, a los ingenios donde se corta la caña; donde el azúcar se fabrica, donde los colonos, los grandes propietarios, piden brazos y más brazos, no porque éstos hagan falta, sino porque habiendo muchos parados, muchos hombres sin trabajo, tengan éstos, antes que de hambre morirse, que ofrecerse de cuerpo entero, por irrisorios sueldos, por pequeños salarios, a trabajar desde que aparezca el alba hasta que anochezca; durmiendo en inmundos barracones y comiendo asquerosa bazofia, y aquellos que en estas condiciones no se someten, los que así no quieren trabajar, hay que verlos por las carreteras, por los caminos con el matul a cuestas, encorbados, sudurosos, flajeladas y temblorosas sus piernas, demacradas sus caras por el hambre que arrastran, por la miseria que portan; hay que verlos cuando piden trabajo, cuando quieren comer y no pueden, y antes de dejarse sucumbir, antes de morir de inanición, de hambre, pónense a trabajar por sesenta, setenta, ochenta o noventa centavos plata, los que en efectivo tampoco perciben, sino que con el valor nominal que dan a la ficha del valor del trabajo que efectúan, vense obligados a gastarlo en la bodega que el mismo hacendado tiene, para vergüenza, para escarnio, para mejor explotar al esclavo, y si se rebelan, y si de esta injusticia protestan, si sus derechos defienden, si reclaman lo que es de ellos y les pertenece, no dejándose por candidez explotar de esa inhumana manera, los guardias del ingenio, la rural, los que sostienen tanta ignominia, los que defienden la sociedad estatal, cójenlos del brazo y a empujones sácanlos hasta la guarda-raya y allí, con el plano del machete que colgado a la cintura llevan, dánles componte hasta que se rinden, dejándolos tendidos en el suelo, heridos, maltrechos, magullados de tantos golpes. Como fin de su calvario, como meta de sus aspiraciones, esta es del obrero la vida, en el campo, en el ingenio, donde los insaciables hacendados piden brazos, más brazos, muchos brazos para acumular su oro, para hacer capital, no importa cómo.

Y no son estos solos los que sucumben ante la sed insaciable del ogro, de los grandes hacendados, de los ricos propietarios, sino que los pequeños propietarios, los colonos de pequeñas propiedades también son absorbidos por los que tienen grandes propiedades. Ved sino las huelgas que al principio de esta zafra los pequeños colonos plantearon, negándose a vender la caña al precio que los feudales señores querían.

En Cuba, para que se sepa, estamos pasando por el período de un verdadero feudalismo. Cada ingenio, cada gran propiedad goza de autocrático derecho a la absorción de las pequeñas propiedades que las circundan, y moral y materialmente, los pequeños terratenientes vense obligados a depender en la producción, en la manutención y en todas las manifestaciones de su vida agrícola y productiva, de los señores propietarios de los ingenios.

Un pequeño propietario no puede sembrar en sus tierras lo que quiere y desea, está obligado a sembrar lo que su dueño y señor mande.

Los alimentos más primordiales, tales como la patata, el boniato, el maíz, etc., etc., no pueden ni sembrarlo ni cosecharlo, porque el señor no quiere. ¿Qué es esto sino el feudalismo?

El que en Cuba estemos bajo el período del feudalismo, tiene su explicacion; todas las cosas, para llegar a su grado de desarrollo, en cuanto al progreso, tienen que pasar por todas las fases evolutivas que su mismo desarrollo y progreso necesitan.

Cuando en Cuba cesó la soberanía colonial hispánica cesó la esclavitud de este pueblo, políticamente, dando paso al período del feudalismo, que es en el que ahora nos encontramos. Por lo tanto, querer equiparar este pueblo con otros, es un absurdo; hablar de la libertad y del progreso del mismo es una negación.

Si superficialmente gozamos de algunas de estas dos cosas: libertad y progreso, no es porque en nuestro ser las sintamos, sino que instintivamente las hemos adquirido, por el ambiente que nos llega de otros pueblos, de otras regiones apartadas.

A la prensa mercenaria, a ésta misma que dice: "en Cuba no hay problema social", "no hay lucha de clases"; a los escritores a sueldo que la escriben, no les conviene decir la verdad de todas estas cosas; las encubren, las falsean y hacen ver al cándido e ignorante pueblo que lo blanco es negro y lo negro blanco.

Ante todo y sobre todo la verdad; ésto es lo que queremos los obreros. Abriendo paso a la verdad se abre paso al progreso. Verdad y progreso son dos cosas que se complementan, que se necesitan: sin la una no puede haber la otra.

HILARIO ALONSO.

Ya no tiene importancia

Aunque parece imposible, todavía la Comisión de Asuntos Sociales tiene defensores, más o menos interesados.

El señor Oscar A. Madiedo, mi gratuito contrincante, tiene gran empeño en hacer revivir este semi-cadáver, del que, dicho sea en honor a la verdad, ya nadie se acordaba. Esto es lo que se desprende de su segundo y último escrito.

Véase sino lo que contesta a mis apreciaciones sobre el decreto del 20 de enero con que nos obsequió la tan inútil Comisión:

"No es verdad, amable contrincante que en el decreto del pasado 20 de enero se haya anulado la llamada Ley de las diez horas. Lo que se hizo en ella es quitarle algunos artículos, los cualea no son tan necesarios como muchos se figuran.

"¿De qué valen las leyes si los pueblos no quieren obedecerlas?

"La eficacia de dicha Ley, depende, principalmente, de los dependientes; porque no es posible que el gobierno nombre un inspector para cada establecimiento, única forma con que no se infringiría la Ley. Con los libros de registro y sin ellos, siempre existen dependientes ignorantes y ambiciosos que solo procuran acumular unas cuantas pesetas, sin importarles un bledo la inhumana labor que rinden diariamente.

"Así, pues, la anulación de la Ley de las diez horas depende de todos los dependientes que se humilllan y no protestan ante el gobierno, de los miles de atropellos de que son víctimas; igual que el rigor de la Ley depende del empeño con que hagan cumplir lo decretado; esto es, nadie trabaje más de diez horas; cuando quieran obligarlos, denúncienlos a las autoridades, y entonces el gobierno y el pueblo estarán al lado de los protestantes".

Como se ve, usted, como todos los que discuten apasionadamente, sin pararse a examinar lo que escriben, con suma frecuencia incurren en graves faltas, haciendo afirmaciones erróneas, probando con ellas su absoluta falta de conocimientos en las cuestiones que se discuten.

¿Cómo se atreve usted a afirmar que de la jornada de las diez horas se han quitado algunos artículos?

¿Ignora usted que la jornada antes citada fué establecida por el decreto de 9 de octubre último, por el cual se reformaba el artículo 2º de la Ley del 4 de mayo de 1910, en cuya reforma se disponía que los propietarios de los establecimientos comprendidos en la reforma, como única forma de garantir la disposición, tendrían que llevar un libro-registro con una clara relación de las horas que trabajaban los empleados de sus establecimientos, y éstos, a su vez, tendrían que firmar el repetido libro para que, aunque ellos se prestaran, no pudiesen violar lo dispuesto?

En los primeros días se procedió con alguna energía, y después de las protestas, de todos conocidas, por parte de los patronos, se cumplía la jornada de las diez horas en la inmensa mayoría de las casas, hasta que se dió a la publicidad el nuevo y último decreto con que se nos obsequió, el cual, como nadie ignora, por venganza ruin y pobre de un político en todos los campos fracasado, que pretendió convertir a nuestra sociedad, en comité político para su servicio particular, fué quien lo dictó.

¿Cómo se explica de otra manera que el gobierno haya cambiado tan pronto, radicalmente, de pensar, hasta el extremo de considerar inútil hoy lo que ayer consideró de imprescindible necesidad?

A su cándida pregunta anterior voy a contestarle con otra pregunta:

¿Para qué sirven los gobiernos, con todas sus dependencias, si no son capaces de hacer cumplir las leyes porque se han de regir los pueblos que administran?

Por otra parte, siempre he reconocido que es ciertamente una de las causas de que no se cumplan las diez horas, la inconsciencia de los dependientes; pero es esta una apreciación que nos pertenece a los que no creemos en la eficacia de las medidas gubernamentales, porque a los que, como usted, esperan su emancipación de procedimientos legalistas y bajo la influencia oficial, a esos no les está permitido discutir así sin desdecirles de sus prédicas legalistas, porque éstos entienden que para castigar delincuentes hay tribunales de Justicia.

Como antes le digo: el Estado actual de la jornada de trabajo obedece, en gran parte, a que nosotros no queremos servir de instrumentos de nadie; no quisimos aplaudir a nadie, porque conocemos a cuantos se asoman al corrompido escenario político; no damos votos de gracias a quien por su conducta sólo merece que le...... afrenten; en una palabra, no nos hemos querido entregar atados de pies y manos a los jefes de la ambición y del egoismo, a los saltimbanquis de todos los partidos, que han tomado parte en esta cuestión que me ocupa.

En cuanto a las denuncias que usted nos recomienda, debo advertirle que se han hecho centenares de ellas que duermen el sueño de los justos en la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo.

Por otra parte, los trabajadores que nos hemos pronunciado contrarios a la Comisión de Asuntos. . . Sociales, no olvidamos que todas las causas por malas que sean, tienen sus defensores, y a ésta no le podían faltar, porque hay individuos muy ricos entre sus miembros; pero ésto, lejos de ser un poderoso obstáculo que pudiese detener nuestra marcha, ha de servir para unirnos más y darnos alientos para proseguir nuestra lucha hacia la emancipación total del obrero por nuestro esfuerzo propio; y, francamente, la Comisión de Asuntos Sociales no vale la tinta que se gasta y el tiempo que se pierde en escribir dos líneas; nuestros esfuerzos deben ser para hacer algo útil y no para pasar el tiempo en tonterías.

Por eso yo le recomiendo, señor Madiedo, que dedique sus energías a algo más práctico que defender esta causa tan pobre, tan impopular y tan indefendible, porque la opinión pública, que es la que decide en estos casos, ha fallado en contra, como lo prueba el hecho de que sus defensores han tenido que suspender algunos mítines de los que habían acordado, por falta de «quorun».

Desengáñese, equivocado amigo, no somos los obreros solos los que combatimos el citado y moribundo organismo; es el sentido común de los pueblos medianamente cultos el que rechaza toda intromisión de los gobiernos en los asuntos de la clase obrera.

Usted no debe ignorar que los defensores de la Comisión, a falta de argumentos, han apelado a la calumnia y al insulto, armas que no usan más que los imbéciles que echan a perder cualquiera causa que pretendan defender.

También se han escudado en el patriotismo, disfraz éste que resulta una potente coraza cuando de propaganda política se trata, pero de muy pocos resultados prácticos cuando con los trabajadores se relaciona, porque éstos, a fuerza de desengaños, han llegado a descubrir a todos estos vividores, que buscan la salvación propia en nombre de la patria. ¡Oh, la patria!...

Nosotros sabemos que estos patriotas, entre los que hay algunos consejeros de Weyler, desde sus lujosos palacios, y paseando en hermosos automóviles, no pueden fijarse en la miseria del humilde trabajador, que diariamente suda la camisa; y sabiendo todo ésto, la mayoría de los explotados, es lógico suponer que no han de hacerles mucho caso cuando se erigen en redentores oportunistas que vienen a nuestro campo a buscar votos y popularidad que en otro terreno, por demasiado conocidos, no han logrado conseguir.

Respecto a su repetida pregunta, yo entiendo que el hecho solo de simpatizar con la Comisión, no da el calificativo de satélite de determinado político, pero si a ésto agregamos su inexplicable empeño en defender ese organismo del Estado, podrá la opinión pública contarle a usted entre el número de sus paniaguados.

Lo que resulta muy raro es verle a usted tan interesado en defender la Comisión, cuando los que la componen no han hecho nada aún para acreditarse, no ya como componentes de un organismo necesario y conveniente, sino que ni siquiera como algo útiles a la sociedad. ¿Será ésto tal vez porque se habrán convencido que sus defectos eclipsan completamente sus buenas cualidades?

El hecho de que usted esté en favor de la tan repetida Comisión nada me importa, lo que también me parece extraño es que habiendo sido usted Secretario de "La Mundial", entidad de un marcado caráter sindicalista revolucionario, aparezca hoy defendiendo una causa que es la pura negación de las entidades de carácter revolucionario y progresista.

Y termina usted afirmando que no puedo ser imparcial en este asunto, porque aparezco inspirado por determinados maestros del proletariado, que por su grandeza extraordinaria no deben ser metidos en este asunto.

Pero es lo cierto que entre aquellos grandes sociólogos y pensadores profundos, hay algunos que, nacidos en la opulencia, han venido a nuestro campo, porque han comprendido lo justa que es la causa que defendemos. Pero no han venido para volverse, o sea, de mentirijillas, como lo hizo, lo hace y lo seguirá haciendo el presidente de la Comisión de Asuntos Sociales.

Han preferido partir aquellos hombres con los oprimidos el pan ganado con sus brazos, a vivir descansadamente entre la rancia aristocracia, saboreando ricos manjares que produce la naturaleza y que la actual sociedad reserva para sus privilegiados.

A cambio de este hermoso ejemplo de desinterés y de convicciones, convicciones de sacrificio, ¿qué nos brindan ustedes?

¡Oh!, ya caigo, pueden ofrecernos el de muchos que han nacido en la miseria y actualmente, debido a su entrañable amor... a los desheredados de la fortuna poseen suntuosos palacios, hermosos chalets, y lujosos automóviles, con cuyas ruedas arrojan fango al rostro de la «plebe» que tiene que detenerse al paso de la máquina lujosa que no se demora porque el poderoso caballero que ocupa su interior, el obrero de ayer y déspota propietario de hoy, que en su vertiginosa carrera mira con desdén y desprecia a sus antiguos compañeros, tiene poderosa influencia, y licencia bastante para atropellar y matar a cualquiera de los «tontos» que necesitó y utilizó para subir a las embriagantes alturas que ocupa.

Además, la existencia de esos organismos se explicaba hace medio siglo, cuando el obrero no pensaba ni leía y, por consiguiente, se le engañaba con más facilidad que ahora, que ya estudia y sabe algo.

Y, además, ayer considerábamos un deber combatir la Comisión de Asuntos Sociales por las especiales circunstancias de haber sido creada por el gobierno, para satisfacer la ambición del señor Carrera Jústiz y la del Partido Conservador, al no encontrar eco en la opinión la proyectada Secretaría del Trabajo y Reformas Sociales; pero ya hoy al desaparecer la fuerza vital de la Comisión, y sin que esto pueda considerarse como un abandono ni siquiera como un desmayo en la lucha, no consideramos de suficiente importancia este asunto, para perder un hermoso tiempo que podemos aprovechar mejor.

FRANCISCO DIAZ.

ATENEO OBRERO

VELADA-MUSICAL-LITERARIA-ARTE

27 DE MARZO A LAS 8 P. M.

Programa

PRIMERA PARTE

1º Apertura por el compañero Celedonio Martínez, presidente.
2º Primordiales objetos que persigue el Ateneo Obrero; influencia de la prensa y necesidad de su cooperación para la consecución de éstos; organización y desarrollo interno de los sindicatos, por A. L. L.
3º Hermosa poesía. "Los Pueblos", de Alfonso Camín, por Leovigildo González.
4º Tema: "Antropocentrismo", por H. A. Sánchez.
5º A petición de la juventud amante del arte repetirá el aplaudido Profesor señor Juan González la "Serenata de Schubert", cantada en la velada de la "Sociedad de Marmolistas".
6º "Cristianas", poesía escrita expresamente para el Ateneo, que será recitada por su autor, el meritísimo poeta señor Alfonso Camín.

SEGUNDA PARTE

1º Tema: "Higiología Mental", por el compañero R. P. Buyo.
2º Recitación poética por el profesor señor Jovino Villar.
3º Aria de ópera por el señor Juan González.
4º José Vázquez disertirá sobre la misión de las organizaciones obreras.

Nota: Amenizará el espectáculo el dúo musical del señor Juan González.

¿QUE PASA EN TAMPA?

A MIS COMPAÑEROS DEL «MASCOTTE» Y «OLIVETTE».

Compañeros: se acercan días de gran peligro para la causa obrera en la hermosa ciudad de Tampa; pongámonos a la espectativa, velando una vez más por aquella Unión querida de trabajadores, que es hoy honra de la América latina, tanto por su constante bregar en la lucha, como por sus actos de cordialidad ante el pueblo tampeño que ha visto siempre con cariño levantarse a aquella entusiasta y poderosa Unión.

No sé de donde llegó el murmullo o el atronador run... run... de que en Tampa eran esperados serios acontecimientos, porque cierto número de burgueses estaban trabajando, o están trabajando, con verdadero empeño para lograr el derribo de la Unión 10968, cosa que es de todo punto imposible, desde el momento que la parte mejor y más numerosa de aquella querida y altruista Sociedad no se queda jamás dormida; respecto a este particular hace días que se están celebrando sesiones, estando día tras día, una tras otra, laborando en firme. Es este el verídico hecho que se sabe en el Círculo de Trabajadores, en el cual se está tratando de la situación que se les viene encima; lo que prueba bien a las claras que la actividad y el interés que toman aquellos compañeros por desenvolver sus fuerzas son ejemplos dignos de la mayor alabanza, dados por la causa redentora.

Compañeros de ambos barcos: sois, parte de la tripulación, miembros de aquella Unión; es, pues, en estos momentos necesario velar por ella, trabajar en pro de nuestro ideal; es en esta ocasión cuando todos los tripulantes tenemos que ponernos de acuerdo y defender los sagrados derechos que nos impone agradablemente la verdad, la justicia y la libertad. No titubeemos ante unos ni ante otros; no vacilemos; vayamos en esta ocasión unidos a defender a los nuestros, a los trabajadores de Tampa.

Siendo estos dos barcos los únicos de entrada en el puerto de Tampa, muy bien se puede impedir el paso a los carneros que suelen venderse por un bajo precio para después de prestar el servicio pasar al olvido; esos bajos e indecisos trabajadores que se prestan a ser mercancía mensajera para ayudar y favorecer al capital, a esos hay que reconocerlos, hay que darles una agradable recomendación; y después que manden a buscar más a Cuba. Bajo ningún punto de vista hay que abandonarse en estos momentos; no abramos paso; enjaulemos a los vendidos, y con ésto daremos una vez más muestras de hombres libres, de hombres conscientes, de hombres que saben sentir y pensar y saben que hacer justicia a la justicia es perseguir la redención, es conquistar la anhelada libertad.

Hasta la fecha estamos en nuestros puestos; hasta ahora hemos dado siempre muestras de amor a la causa y de cariño a aquellos hermanos queridos; pero en esta ocasión hay que hacerlo con más energía; hay que acoger con verdadero sentimiento el clamor proletario de Tampa; hay que arraigar en nuestros corazones el santo deber a la Unión. Son momentos sumamente difíciles los que hay en puerta, y nos interesan a nosotros antes que a ellos, puesto que nosotros somos los que importamos la oveja y el carnero, y siendo nosotros los que vemos llegar a las puertas de Tampa esos rebaños de carneros, debemos a toda consta impedir su salida; antes al contrario, lo que tenemos que hacer es echarlos al frente, estimatizados por el INRI que se les pone a los esclavos.

Nunca consentir que esa imbécil manada vaya a perjudicar los intereses de la Unión, los triunfos que a costa de tantos y tantos esfuerzos ganaron, los que con tanto cariño se amamantaron siempre con la esperanza de ver un día bajo el techo de la Unión la más pura concordia.

Esa obra digna que levantó el pueblo de Tampa, debe ser sagrada, debe ser respetada por todos los que en ella se cobijan y más, por aquellos que la rodeamos. Cueste lo que cueste hay que velar por lo que tanto costó; hay que mantenerla como se mantuvo hasta hoy: orgullosa, justiciera, solidaria.... siempre firme para vencer a la mentira, a la injusticia y al crimen. Que reine allí, bajo aquel ambiente puro y fraternal, el amor a la causa, el espíritu vivo y hermoso de cordial cariño y hermandad; que reine todo lo bueno como lema para siempre por los siglos de los siglos. Imposible presenciar el derrumbe de la obra que enaltece tanto a la clase trabajadora; imposible ver decaída su vida, tan bien conservada hoy y tan bien alimentada siempre; no permitamos nosotros que vaya la maldita "Peste Bubónica Humana" a debilitar la salud que conserva hoy.

Na hay que significarlo mucho, bien podemos impedir la entrada, para que vayan aprendiendo y dándose cuenta que el carnero siempre de lana se adorna; que el imbécil, siempre lo es. Así que, no desmayar ante este asunto trascendental, ni a bordo ni en tierra, do quiera estén nuestras miradas.

Cuando estemos en alta mar, contemplando las brisas, tengamos en nuestras mentes, el recuerdo en aquellos, el pensamiento en nuestros compañeros, el cariño en nuestros hermanos; para ellos tengamos siempre lo que ellos tienen para nosotros.

Compañeros: no quiero cansaros más por hoy, puesto que la pobreza de mi inteligencia y mi corta sabiduría, pudieran molestaros; no obstante, quiero advertir, una vez más, lo que tanto llevo advertido: imposibilitemos en estos dos barcos el paso de hombres que pueden favorecer al capital.

Salud, compañeros del "Mascotte" y "Olivette"; no olvidemos nunca nuestra Unión: hacien do por ella, hacemos por todos; consolidemos el espíritu y la energía, y los unos con los otros, vayamos juntos a estrechar más y más los lazos de solidaridad y cariño para aquellos hermanos queridos de Tampa.

Salud y es siempre vuestro.

IPACOÑAN.

Dos amigos que se van

Con el consiguiente pesar he leído en los números 116 y 118 del paladin EL DEPENDIENTE, de esa localidad, que en pocos días han dejado de existir mis dos compañeros, Pedro Giz Brito y Pedro Guerrero, quienes pasaron a mejor vida, pues si el que se marcha no quiere volver, señal es de que en el mundo que ahora habitan, no pasan tantas fatigas como en este, miserable, lleno de engaños y de hipocresía.

El primero, dependiente de restaurant, luchó por el progreso de su Sociedad, y el último, de profesión cocinero, amigo que fué de todas las entidades obreras y progresistas, lo era de la solidaridad.

Por esto me entristece la muerte de los dos compañeros antes mencionados. Ella es para mi motivo de justo duelo, y así lo expreso, para conocimiento de sus deudos y amigos.

Al enlutar mi corazón, que mucho los apreciaba por su incalculable valer, quiero hacer constar que fueron los dos de verdadera significación en la lucha societaria, por lo que debe ser llorada su desaparición y querida su memoria.

VICENTE MORENO PEDRE.

México, marzo de 1914.

A Luisa Capetillo y demás yerbas que les venga el saco

Con palabras de sentimentalismo semi-caritativo-espíritu-cristiano-burgués-libertino, nos dedica usted, señora Capetillo, un artículo en EL DEPENDIENTE, de la Habana, número 112, del 28 de enero, titulado: "Dolor y Miseria", de cuya intrigo-literatura no le hubiera creído capaz, a no tener el periódico en mis manos.

Diga usted: ¿Por qué motivo está en la Habana, como estuvo antes en Tampa y demás lugares y naciones, no siendo usted nativa de ellos? Qué, ¿es libre ya el ser humano en aquella tierra que la vió nacer? Y si no lo es, como así sucede, ¿cómo es que va usted de una parte a otra, propagando sus doctrinas, que nunca serán tan beneficiosas como las que los Trabajadores Industriales del Mundo propagamos? ¿O es que quiere usted prohibirnos que nos organicemos bajo los auspicios de dicha organización?

Si una persona como usted, que vive, poco más o menos, de un parasitismo literario, tiene derecho a su desenvolvimiento allá donde se encuentra, ¿por qué motivo no lo han de tener los trabajadores honrados que están iniciados en el movimiento de los I. W. W.?

Y diga: ¿tiene la culpa un obrero de nacer en una nación de ignorancia, donde no se le enseña a conocer ninguno de sus derechos. ¿Por qué ustedes, los y las propagandistas de ciertas libertades, huyen de los puntos riesgosos? Cuando el obrero adquiere conocimientos por medio de la experiencia, ¿hace mal en luchar en contra del capitalismo y sus sostenedores, como es el gobierno y sus efectos, inclusive la muy alcahueta organización A. F. of L.? ¿Cuáles son las causas de que los trabajadores de California se recojan en Los Angeles, San Francisco, y demás poblaciones importantes? Y sobre todo, señora Capetillo: ¿cuál es el país de los trabajadores? ¿Cuándo han cometido los trabajadores una imprudencia como esa que ha cometido usted al escribir el citado artículo?

Ya no estamos en los tiempos de la idolatría; ahora, ni Samuel Gompers ni ningún sirvengiienza, ni sus palabras embaucadoras, aunque floridas, harán que retroceda la I. W. W. en su propaganda de Unionismo Industrial. La centralización del capitalismo de estos contornos está en Los Angeles, y los Industriales organizamos aquí también, desorganizando su tan defendida American Federation of Labor, por ser nosotros enemigos acérrimos de las manadas de carneros.

No es lo mismo hablar de amor libre, revuelto con espiritismo, cuando la naturaleza se rebela, que tratar de actos revolucionarios, como el habido el 25 de diciembre del pasado año. Ese día será de recuerdo inolvidable para todos los miserables, así, materialmente dicho, y un borrón denigrante para los miserables, moralmente hablando.

No fué solo Adames el muerto en la lucha, pues hemos sabido que otros tres obreros le acompañaron en el viaje a la nación de los muertos, los cuales fueron cazados por los chacales, de la forma siguiente: uno fué asesinado al conducirle preso en el carro "petrol" de la policía, otro fué un compañero de nacionalidad austriaca, que fué a morir tres cuadras hacia el Norte del lugar de los acontecimientos, Macy St, y el tercero fué víctima porque la policía le echó el alto y al no levantar las manos, por ignorar el idioma, fué asesinado de la manera más villana; a parte de varios heridos que ignorábamos.

Los trabajadores que aquí hay no amenazan a los residentes; los que aquí, no solamente amenazan sino que extorsionan al obrero, son los capitalistas, y los que asesinan a mansalva, sus perros los policías.

¡Qué ayuda tan grande nos mandó para libertar a los presos! Bien dijo Carlos Marx que, "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos."

M. SASTRE.

UNION DE DEPENDIENTES DE ALMACENES

LA PESTE BUBONICA

No solo la ciencia de curar puede atacar las enfermedades; la Sociología es capaz de evitarlas

La Peste Bubónica que hoy nuestras vidas amenaza; la parca que con este nombre disfrazada nos acecha traidoramente, para cebar en nosotros su sed destructora de desolación, cien veces la hemos previsto y cien veces reclamamos que se pusiese remedio al terrible mal.

Para evitar que la muerte en nosotros se cebara, para impedir que la Peste Bubónica encontrase terreno abonado para su propagación y desarrollo, para quitar días de luto, de zozobra y exaltación al pueblo de la Habana, lanzamos multitud de manifiestos y hasta estuvimos cuatro días en huelga; y por cartas escritas a la Junta Nacional de Sanidad denunciamos, no una, sino varias veces, las causas que dieron lugar a que la Peste Bubónica se declarara en la Habana; mas, ni a los manifiestos ni a la huelga ni a las cartas denunciadoras de estos hechos puso atención la Sanidad; ni el gobierno ni los que velan por la salud del pueblo, ni el mismo pueblo que en peligro tenía su vida; todos, de nosotros hicieron caso omiso; todos se rieron; todos miraron especulativamente o por interés de clase los «creados intereses», los que se sentirían perjudicados si las mejoras que nosotros pedíamos nos hubiesen sido concedidas»!

¡Oh, crasa ignorancia de los unos y de los otros! ¡Oh, imbecilidad de los defensores de los «intereses creados»!

Una y cien veces ya lo hemos dicho: la salud del pueblo está amenazada y en inminente peligro por los «intereses creados».

Oídos de mercader a nuestros quejidos puso la Sanidad, los señores industriales y el gobierno; todos, todos de nosotros no hicieron caso; tildáronnos de revoltosos, de agitadores, de descontentos, de ingratos para con nuestros patronos, porque, pacientemente, humildemente, no queríamos esperar a que la parca disfrazada de Peste Bubónica o con otro nombre cualquiera, segase nuestras vidas; mas nosotros, antes, ahora, luego y siempre, velando por nuestras vidas y por la salud del pueblo, con la férrea voluntad que tenemos, con nuestra juvenil energía, con las razones que aportamos en todos nuestros hechos de la diaria vida, haremos ver, por encima de todas las miserias humanas, por arriba de los mezquinos «intereses creados», la verdad de los males que a los hombres ponen en peligro su preciosa vida, aunque en la lucha caigamos abrumados por las calumnias de los que nos combaten por rutina, por ignorancia, por falta de ideales...

La Sanidad, el gobierno, los señores industriales, la prensa diaria, defensora de los mezquinos «intereses creados», son culpables todos ellos directamente de que en la Habana tengamos la Peste Bubónica, de las muertes que este terrible mal haga; ellos solos son los culpables. Nosotros levantamos nuestra voz para acusarlos, para hacerlos responsables, para avergonzarlos ante el mundo entero y ante los hombres, porque anteponen a la vida de los humanos seres los «intereses creados» de una privilegiada—por ellos solamente—clase.

En días como los que estamos atravesando, de peligro, de amenazas, la Sanidad solo recibe parabienes, alabanzas; todo el mundo canta la energía y el vigor con que la Sanidad procede y al final de la jornada, como se ha hecho otras veces, los directores de ese Departamento, los super-hombres de la higiene serán obsequiados con un banquete por los causantes originarios de que la Peste Bubónica se haya declarado en la Habana, por los señores comerciantes e industriales, quizás con la «sana» intención de que en señal de gratitud, de rebajamiento, por haber llenado sus estómagos en una bacanal-banquete no vayan a atacar las causas que producen la Peste Bubónica y tantas otras pestes que a diario diezman a la humanidad.

Pero bien, como introducción, basta; y vayamos a buscar las causas y concausas que producen los males que, como la Peste Bubónica, ponen en peligro inminente nuestras existencias y siegan nuestras vidas.

***

Cuando en 1912 se declaró la Peste Bubónica en la Habana, fué en un almacén de víveres y en la zona Comercial, y en un almacén de víveres se declaró la actual Peste Bubónica.

¿Se ha preguntado la Sanidad por qué en los almacenes de víveres, y no en otra parte, se declara la Peste Bubónica? ¿Se han preguntado los médicos y el pueblo, por qué, y exclusivamente en esos lugares, sucede y se declara eso? Quizás no, porque, si ésto hicieran, tiempo ha que hubiesen puesto término a la constante amenaza que nos persigue y asedia.

Pretender hacer ver que solo las ratas y sus pulgas son las causantes y trasmisoras de este terrible mal, es peregrino, y además de peregrino, demuestra una carencia completa de estudio y análixis médico-científico, por cuanto que solo se va a buscar una sola causa determinante de este hecho—la rata y su pulga—olvidando las otras causas laterales, que serán quizás las verdaderas determinadoras del mal o de la enfermedad que queremos evitar con solo matar las ratas. No, señores higienistas; señores médicos: la rata y su pulga no son solo los causantes de la Peste Bubónica, hay otras causas que es necesario atacar para que el mal no nazca, no se desarrolle, no adquiera cuerpo ni progrese, para que no produzcan efectos tan mortales y alarmantes.

No hay efecto sin causa ni causa sin efecto; no hay una cosa que no la determine otra, y cuando creemos encontrar una causa hay otras muchas que determinan ésta; así, ni más ni menos, sucede con la Peste Bubónica y con todas las cosas que se suceden por una cadena interminable de hechos, de manifestaciones de las cosas; no hay ningún hecho casual, todos se deben a algo.

La mordedura de una pulga, la de la rata misma, nada haría si el organismo o cuerpo al cual hiere no estuviese abonado para que germinase la enfermedad inyectada. La naturaleza de cualquier organismo, estando sano, rechaza todos los elementos extraños que se introduzcan dentro del mismo; la Peste Bubónica no germinaría si los cuerpos en que es inyectada no estuviesen enfermos, debilitados; infiérese, pues, que la causa de la Peste Bubónica no está en la rata ni en su pulga, sino en el organismo enfermo que está propenso a recibirla.

Busquemos las otras causas, las anteriores a las ratas y a las pulgas, las que producen la debilidad o enfermedad en el organismo que está abonado para recibir la infección de la pulga y de la rata.

Reconocen las Ordenanzas Sanitarias y los higienistas que para que el organismo humano goce de salud debe dormirse en amplias y ventiladas habitaciones, donde entre el sol, para que con sus rayos ultra-violeta mate los micro-organismos que producen la suciedad y la atmósfera cargada de sustancias descompuestas y en estado de fermentación; que el aire purifique el ambiente enrarecido que la misma tiene, que los alimentos que se ingieran en el organismo sean sanos y sólidos y fáciles de adaptación o asimilación; que se lleve una vida ordenada y que el trabajo no sea excesivo, por cuanto que siendo excesivo y no dando lugar a que descanse para que se reponga de las fuerzas perdidas durante el trabajo, el cuerpo lentamente va perdiendo vitalidad y energía, e infiérese que rectamente va al suicidio, a su destrucción.

Los «apestados» en 1912 de la Bubónica, los «apestados» de la Bubónica, también días atrás, y que aún se encuentran padeciendo de ese mal, todos son dependientes de almacenes de víveres, todos trabajan en esos comercios industriales y después de un trabajo excesivo, rudo, brutal, superior a sus fuerzas, gastando más energía, más vitalidad de la que ordinariamente recuperan durante el descanso, vense obligados, inhumanamente, por sus patronos, por el ambicioso egoismo que éstos tienen, a dormir, unos en inmundas barbacoas, otros en pequeñas y reducidas habitaciones, sucias, oscuras, sin ventilación, donde no entra el sol ni el aire, y los más en los callejones que forman las tongas de sacos, &., &.; confundidos con las mercancías y como si fueran fardos de éstas mismas; respirando los miasmas y las fetideces que la heterogeneidad de estas mercancías despiden, formando la variedad de los olores que se respiran en esos lugares una pastosa atmósfera de materias fecales y fermentables que envenenan el organismo o cuerpo humano, lo más sano que pueda haber en toda la tierra; siendo las consecuencias de todas estas causas enumeradas la debilidad, enfermedad o agotamiento físico del humano organismo que está predispuesto o abonado para recibir la enfermedad mayor, llamémosle Peste Bubónica, Tuberculosis, &., &.

Deducción: las ratas ni sus pulgas no son las causantes de la Peste Bubónica, sino que los que la originan es el excesivo egoismo de los industriales almacenistas de víveres que obligan a sus dependientes a dormir en esos lugares y a trabajar más de lo que pueden y deben, y a la indolente tolerancia de la Sanidad, violando sus principios de higiene y las ordenanzas porque se rige ese Departamento, tan previsor para todo menos para esto; consintiendo una cosa que no debe consentir, cual es la de dejar comer y dormir en esos lugares a los empleados que en ellos trabajan, favoreciendo con ésta manifiesta parcialidad a los industriales y a los «intereses creados» y perjudicando en gran manera, primero a esos empleados y después al pueblo en general.

Por lo tanto, al acusar y hacer directamente responsable a la Sanidad, al gobierno, a los industriales y a la prensa diaria, defensora de los «intereses creados», de que son culpables de la existencia de la Peste Bubónica, es cuestión de lógica y verdad.

A la Sanidad y al gobierno, por hacer caso omiso a lo que reclamábamos, siendo humano y justo; a los industriales, por el ambicioso egoismo de explotarnos más y más, para hacer más capital, no importa cómo, y a la prensa, defensora de los «intereses creados», por encubrir todas estas cosas, defendiendo lo innoble, lo inhumano, lo injusto...

Dos palabras más, para terminar y para que se tengan presentes:

La Sanidad no destruirá el mal con los trabajos que está haciendo ni por muchos que como los mismos haga; con ésto lo que hará será adormecerlo por algún tiempo, pero esta—la Peste—estará latente, amenazando siempre al pueblo como espada de Damocles; volverá a surgir en cualquier momento cuando menos lo esperemos. Si la Sanidad quiere acabar de una vez y para siempre con la Peste Bubónica, ataque a las raíces del mal, a las causas originarias; no deje comer ni dormir en esos establecimientos industriales a ningún empleado y no habrá más Bubónica y si la llega a haber ha de ser por causas parecidas a éstas, pero no por otra cosa.

No solo las enfermedades se curan y combaten con la ciencia de curar, sino que la Sociología, como las otras ciencias, también curan y dan pruebas de curar enfermedades que la alopatía deja por incurables. Además, la especialización de una determinada rama de la ciencia ha dado pruebas y está dando de incompetencia y muchas veces de resultados retroactivos, señalando que los especialistas de una cosa determinada carecen de conocimientos que debían poseer y sufren por lo tanto muchas equivocaciones, muchos errores.

Hoy no podemos precisar si a la medicina y a la ciencia alopática las sustituirá en su misión o función la Sociología moderna.

Vea el pueblo si teníamos razón al declararnos en huelga, al lanzar aquellos manifiestos, al quejarnos de la actitud de nuestros patronos contra nosotros. Vea cuales son las causas de la Peste Bubónica y accione si es que ama su vida.

LA DIRECTIVA.

Habana y marzo de 1914.

El instinto y la inteligencia

Al distinguido y culto naturista, Eugenio Leante

Siempre he creído pensar bien, al entender que en Natura, todo tiene razón de ser; que el progreso es eterno y que la raza humana iba tras él; que si ésta en general hubiera degenerado, la naturaleza hubiera estallado para que surgiera otra mejor, o como a ella conviniese.

Suponer que hemos degenerado porque no presentimos la aproximación del peligro, bien de una tempestad, de un derrumbamiento, una inundación, u otra catástrofe séismica de ese género, es exajerado; presentimos el peligro, pero nos aprestamos a la defensa. Se establece la comparación entre los humanos y los animales, pero olvidando mencionar el hombre primitivo cuando empezó a formar agrupaciones, bien en tribus o familias, y antes de esa época, en la cual no había costumbres antinaturales, cuando aun no se habían conocido las orgías egipcias y luego las romanas, cuando el hombre aun no había inventado vicios, ni sabía como alumbrarse en la oscuridad de las noches y se conformaba con ir a dormir al lado, frente, o dentro de la cueva o caverna, a esperar que volviese el astro-rey, pues aun sabía que era la tierra la que dando vueltas volvía a encontrarse el sol por aquel lado, y si el primer hombre, o los primeros seres humanos no tuvieran esas facultades desarrolladas para preveer el peligro, no veo por qué razón las vamos a poseer actualmente, en esa forma o condición. Util e interesante es hacer comparaciones relativas al progreso que hemos hecho, pero debemos comparar las familias modernas con las primitivas, pues los animales están en otras condiciones y necesariamente al no poder hablar ni pensar para analizar y crear medios defensivos, han desarrollado el único medio de que han podido disponer: el instinto. Seguramente que en las primeras sacudidas del globo, perecerían muchos animales, pues aún no tenían desarrollado el instinto como las generaciones sucesivas lo han demostrado.

El animal huye porque no puede colocarse frente a las leyes naturales y luchar con ellas, ni utilizarlas para defenderse de ellas, y como impotente ante la lucha que se le impondría, huye; pero el hombre nació con tendencias ya dispuestas por la naturaleza misma, inteligente y creadora, para que evolutivamente se preparáse para hablar, pensar, crear, discernir, analizar é inventar, para orgullo y satisfacción de la naturaleza, y no para que huyera ante las fuerzas naturales, sino para que las dirigiese y utilizare, y así ha sucedido, tarde, pero con gloria; en vez de huir al resplandor hiriente del relámpago que anuncia el rayo, se irguió potente, sublime, hermoso y arrogante en las más altas cumbres con la mágica aguja de Franklyn en la mano, para dirigirlo a su conveniencia; y si se aproxima la tempestad, se prepara con barcos formidables a cruzar el océano con la brújula en la mano cual un dios de los mares.

¿Cuál gata, ratón o ardilla ha desafiado la tempestad y elevado su defensa en lo alto de las torres?—y cuando el huracán amenaza, tiene casas construidas que no las destruye ni el incendio ni el ciclón las mueve; de manera que ha, no solamente progresado la raza humana en forma distinta a la de los animales—sino en forma superior, pues hemos transformado el instinto en luminosa inteligencia y vamos desarrollando la intuición para comunicarnos a largas distancias sin aparatos; cosa que no se le había ocurrido a los animales.

Los animales han permanecido en condiciones distintas y sin aspiraciones; ellos terminarán por desaparecer, han cumplido su misión;

nosotros hemos aparecido hace muchos siglos con una misión distinta; ellos fueron el molde por el cual hemos pasado, pero la ley evolutiva hizo una revolución y apareció y surgió o creó al hombre; necesariamente que al darle forma diferente, la naturaleza le dió también aspiraciones distintas y, aunque el ser humano, de ambos sexos, en la edad prehistórica y más tarde aun, no hablaba, ni modulaba, ni inventaba, ya estaba preparado para que su celebro, en confusión todavía, se dispusiera para nuevas orientaciones, y si verdad era y es, que el hijo de esos humanos como el actual, no andaba ni podía defenderse, sin la intervención de sus mayores, en cambio, a los pocos años, aquel niño, hecho hombre o hembra, trepaba a coger frutos de los árboles gigantescos y construía con el tronco de ese árbol ya viejo, una canoa, para dejarse llevar de la corriente o impulsarla en sentido contrario con alguna rama o arbusto débil, cosa que tampoco se le ocurrió hacer a ningún "Negaterio", "mastodonte", y apesar de los siglos aun nò lo ha hecho ningún caballo o elefante; y los elefantes son antiguos, parecen ser la sustitución del "Negaterio", al cual le hubiera llegado un hombre a la rodilla si éstos hubieran existido en esa época. Si hubiéramos permanecido como los animales, o si fuéramos inferiores a ellos, no hubiéramos necesitado investigar las regiones siderales, ni conocer otras regiones terrestres, ni condensar nuestras observaciones y estudios en una extensa forma literaria de diversos aspectos, ni hubiéramos inventado las locomotoras, los carros eléctricos, ni el fonógrafo, ni el cine, ni la fotografía, ni los rayos X, ni el aparato Marconi.

No hubiéramos hecho los progresos en anatomía, filosofía, arquitectura, música, pintura, es decir, no hubiera Ciencias ni Bellas Artes.

Se me alegará que los animales no necesitan eso para vivir, que su ciencia se reduce a comer algunas yerbitas para facilitar la digestión, pero eso es debido a que están en condiciones de una vida rudimentaria y no necesitan más; pero nosotros, ascendemos por la escala del progreso interminable y eterno y no podemos desviarnos de ella a trueque de perder una de las más bellas conquistas de la raza inteligente, "la libertad humana", en el verdadero concepto de la frase, pues mientras no podamos dominar o utilizar para nuestro provecho las leyes «todas» de la naturaleza, no seremos libres.

El día que Natura esté a nuestra disposición, que el biplano o triplano, cruce a voluntad el aire de una a otra región; cuando la lluvia descienda a nuestra necesidad y en sitios determinados, como se ha probado con un aparato eléctrico; cuando para todos se utilicen máquinas eléctricas sin esclavizarnos para realizar cualquier proyecto de higiene, entonces y para ese entonces ya el hombre no explotará a su semejante, ya la tierra será libre, y entonces seremos felices.

Esto no quiere significar q. el hombre no se ha desviado de la ley natural, pero ninguna obra se ha realizado con exacta precisión y perfección de una vez; siempre han sucedido reformas; la naturaleza se ha reformado desde su principio hasta la fecha, es decir, ha evolucionado, y los humanos también evolucionan y terminarán por vivir de acuerdo con las leyes naturales.

Pero en las distintas fases de esa evolución, necesariamente, hánse equivocado en su forma de calzar y vestir y de legislar, pero eso no significará que no hemos progresado y que en comparación de los animales, hemos degenerado, al contrario, hemos regenerado la especie humana y la hemos convertido en humana-racional-inteligente, pero ha sido porque Natura así lo ha querido y nos ha impulsado a ello; pero aun no hemos terminado nuestra labor, es necesario perfeccionarla, pulirla; que no haya inferiores esclavizados a la ley del salario ni superiores, que no haya muñecos ridículos y torpes, ni muñecas convertidas en puestos de exhibición a capricho de alguien que necesitando recursos para que los adinerados gasten en trajes, inventan trapos y más trapos para lucir más, y lo que hacen es ridiculizar al ser humano.

Esto es originado por la miseria y el afán de lucro para vivir acomodado. Pero esa forma de vivir desaparecerá. Suponer por esto que hemos degenerado es exageración; vamos transformándonos en personas cultas, que ya no comen introduciendo el "hocico" en el plato, y que no se rascan con los dientes cuando les pica un pie.

El primero que construyó la primer barca o canoa y cruzó el río, o dejóla llevar por la corriente, para trasladarse a otras regiones, fué el primer descubridor y representante de la fuerza impulsiva que se llama "progreso", que está compuesta de electricidad, deseo, investigación, análisis, penetración, dirigida por la capacidad intelectual que haya podido recoger cada uno de Natura, porque todas las fuerzas inteligentes están aquí, a disposición nuestra, de acuerdo con el grado de intuición que poseamos o desarrollemos. Si hubiéramos permanecido con el instinto, a estas horas estaríamos corriendo sin saber a donde, y no hablaríamos ni nada hubiéramos inventado, ni creado, ni comprendido.

Pues seguramente que mis distinguidos hermanos la mona, el ratón, el elefante y la gata no necesitan escribir en maquinilla ni hablar por teléfono, ni analizar su propio organismo, ni deducir, ni aceptar ni rechazar si hay más planetas habitables; no les hace falta; no porque no perdieron su instinto, sino porque no podían pasar de ahí; pero a nosotros nos deleita (1), conforta y eleva el estudio y nos induce a pensar para qué y por qué existimos.

Quiero mucho los animales y no puedo tolerar que los maltraten, ni exijan de ellos más de lo que pueden dar, y no me molesta pensar ni comprender que de ellos descendemos; pero creo que los hemos dejado atrás, y que vamos conquistando muchas cosas cada día que demuestran que seremos, no reyes, sino dioses de la naturaleza y de nosotros, no a competencia con ellos, sí porque a Natura le plació concedernos diferente forma y distintos impulsos y aspiraciones, y digo "diferente", porque solamente diferencias hay en cuanto a la forma, pues el esqueleto y los nervios y músculos son iguales, con las diferencias debido al uso, a las tendencias distintas que han atrofiado algunos miembros, y creado otros, lo que demuestra que lo que hemos hecho ha sido transfigurarnos; y hacia la gran transfiguración final vamos, para como Penes en el Fabor, transfigurarnos en una luminosa esplendente, magnífica, radiante figura que alumbra nuestro planeta con los fulgurantes destellos de la sabiduría.

Si por algún detalle o circunstancias supiéramos que el humano prehistórico tuvo esas facultades de percepción y actualmente no las poseyéramos, podía decirse que la habíamos perdido, pero aun así, solamente la hubiéramos transformado, convirtiéndola en una fuerza inteligente.

(1) Pues el hombre antiguo se proponía coleccionar sus papiros y detalles geroglíficos y dibujos que nos han servido para comprobaciones.

Los indios acostumbraban oir, acercando su oreja a la superficie terrestre y calculaban más o menos la distancia del que se alejaba o de los que se acercaban; eso lo hacen nuestros guagiros, o lo hacían.

Si en algo he podido equivocarme, perdonad; pues no he recurrido a tomar datos, simplemente expongo mis observaciones y lo que recuerdo leído.

LUISA CAPETILLO.

Unión de Dependientes de Cafés

Habana 20 de marzo de 1914.

Compañero:

Tengo el honor de participar a Vd. que en las elecciones generales efectuadas por esta asociación en fecha 16 de febrero, fueron electos los individuos que al margen se expresan para regir los destinos de la misma, durante el año 1914.

Al participar a Vd. esta noticia, lo hacemos, porque es nuestro ánimo estrechar más y más, las relaciones y los lazos de solidaridad que deben existir entre todas las colectividades y asociaciones que forman el elemento obrero.

Por tanto, cumplimos gustosos con el sagrado deber, de enviar a esa colectividad por este conducto, en nombre nuestro y de nuestros asociados, un cariñoso y fraternal abrazo.

Vuestro y de la causa,

El Presidente, Francisco Arias. — El Secretario, P. A. Isidro Piñán.

Presidente, Francisco Arias; Vice, Isidro Fernández; Secretario, Francisco García; Vice, Isidro Piñán; Contador, Luis Barrial; Tesorero, Florentino Rodríguez.

Vocales: Ramón Pereira, Fructuoso Menéndez, Estanislao Díaz, Simón Menéndez, Máximo Franco, Galo García, Bautista Cardelly, José Mauri.

Después de reproducida la anterior comunicación, queremos devolver el saludo que ella contiene a los nuevos electos, ofreciéndoles nuestra cooperación en la labor que realizamos, dado que esperamos que la "Unión de Dependientes de Cafés" continuará la ruta emprendida desde su fundación, de luchar activamente por la consecución de elevados fines y de mejoras inmediatas, de que se hallan carentes sus integrantes.

Salud a todos.

ANUNCIANDO

Aconsejamos a todos los que nos lean que no se demoren en adquirir el libro de nuestro compañero y amigo J. Alonso Aladro, intitulado "Salud y Enfermedad", toda vez que sus enseñanzas deben pasar a nuestro conocimiento lo más pronto posible, para cerciorarnos bien de las causas que producen Salud y de las que producen Enfermedad, habilitándonos así para adquirir y retener una y para evitar y extirpar otra. Con ello no perderemos nunca, ganaremos siempre.

Puede obtenerse en esta Redacción, en Monte 341, en San Rafael 34 y en Amistad 20, Habana.

¡¡YA ERA HORA, HOMBRE!!

Sí, queridos compañeros; ya era hora de que sacudiéseis con dignidad el yugo tiránico y opresor del que desde tiempo inmemorial veníais siendo víctimas inermes e indefensas.

Esa tiránica opresión, que vejando y ultrajando los más sagrados fueros de la civilización se hace extensiva hasta estos tiempos (que parece increíble), tenía necesariamente que sucumbir al empuje de nobles sentimientos y altruistas corazones; por el impulso de una legión de obreros que ya cansados de tanta opresión y de tanta tiranía supieron levantar su voz en enérgica y ruidosa protesta en demanda del más alto, del más noble y puro de los derechos: el de la libertad de acción. No se podía esperar otra cosa; tenía necesariamente que suceder, porque es innegable que el despertar del oprimido es siempre noble, pero temible; torpe, pero por la sonnolencia de esa idea que abisma en un mar de incertidumbres al infeliz esclavo, que después de forzar o desatar la cadena que le sujeta, se encuentra indeciso, vacilante en la nueva senda de libertad. Y aunque mi objeto o ánimo no es juzgar ni menos calificar de torpe el paso gigantesco de mis compañeros los dependientes, me permito, en pro de dicha colectividad, darles un pequeño consejo, hacerles una pequeña indicación, expresarles por medio de mi humilde y desautorizada pluma mi sentir, mi pobre opinión sobre la campaña que han librado y que aun libran. Mi indicación o mi consejo (si cabe) es, sencillamente, recomendarles el acierto en sus nobles gestiones, el juicio maduro y razonado de todos sus actos, y el batallar incansable para llegar a obtener la cohesión, estabilidad de relaciones entre la mayoría de los dependientes. Pues sabido es, que dependientes tímidos y sin energías, aparentan demostrar un fiel acatamiento a los estatutos de la Asociación, no haciéndolo nada más que por «disciplina», por aquello del «que no digan» y nada más; y este elemento, compañeros, es altamente perjudicial, horriblemente detestable, porque con su proceder innoble, no solo se da el ejemplo malsano, sino que traerá al seno de nuestra agrupación, ese gérmen insano, ese virus venenoso que se llama «indiferencia».

Es esto, a simple vista, sencillísimo, baladí acaso, aunque censurable; pero si nos detenemos a pensar serenamente, con la vista en el cristal de la «realidad», nos encontraremos que en su fondo, entraña un grave peligro, una horrenda amenaza para el fácil desenvolvimiento de nuestra institución. Preciso es, que se tome ésto en consideración, no como recompensa, merecida o inmerecida a mi «indicación», no; sino como por un acto que tiende a velar por la estabilidad de esa gran masa obrera que conocimos por «Unión de Dependientes de Cafés».

Yo no dudo que nuestra directiva tome ésto que le digo en consideración y que en el seno de esa misma directiva se nombre una comisión permanente, que vigile esas anormalidades, que lentamente, sigilosamente, van royendo el amor a la más grande y levantada de las causas: la del Premio al Trabajo. Porque será verdaderamente triste, dolorosamente lamentable que después de luchar, con entusiasmo y con bríos, con ansias y con denodado empeño, por obtener el triunfo de nuestra causa, fuésemos a contemplar impávidos, cruzados de brazos la obra demoledora y nefasta de unos cuantos dependientes sin escrúpulos y sin virilidad para oponer enérgica y decidida resistencia, al que despiadada y descaradamente esplota y envilece.

Termino estas líneas con aplausos y felicitaciones sincerísimas a los valientes y cívicos compañeros fundadores de este órgano, de esta palanca formidable, que se llama EL DEPENDIENTE, desde cuyas columnas se expone desnuda y sin énfasis la verdad pura, dura como todas las realidades, y reales como todas las verdades.

JUAN R. OROPESA.

Marzo 8-1914.

A TODOS

Una diaria necesidad, de cierto modo mortificante, nos impulsa á dedicar estas líneas a todos los que en ellas de alguna forma se hallen comprendidos.

Con mucha frecuencia recibimos originales y más originales para ser insertados en EL DEPENDIENTE. La mayoría de sus autores son principiantes, compañeros que empiezan a ensayarse en el ejercicio mental y literario. Para ellos hemos tenido siempre paciencia, con la cual hemos ayudado sus escritos, que hemos ido insertando a medida que el tiempo y el espacio nos lo permitieron.

Algunas veces hemos expresado una recomendación muy digna de ser tenida en cuenta, que era la de que esos ensayantes procuraran revisar cuidadosamente sus escritos, a fin de disminuirles las dimensiones grandes que alcanzaban, al par que de ese modo llegarían con el tiempo a perfeccionarse en el bello ejercicio de la propaganda escrita. Junto con ese ruego hemos hecho el de que no se nos enviaran cuartillas escritas con lápiz y letra inintiligible.

Lejos de habérsenos atendido, el mal ha ido en aumento; al parecer, sin querérsenos entender.

Hemos sido con todos muy condescendientes, y esa condescendencia nos ha reventado y nos sigue reventando, puesto que las más de las veces insertamos algunos trabajos que solamente llegan a leer sus autores, importándoles a los mismos muy poco que tan lamentablemente ocupemos el espacio de un periódico que ha sido fundado y es editado para algo más que para eso; que ha sido fundado y es editado para la propaganda de ideales nobles, levantados y altruistas y para propender a la mayor difusión y consolidación del ideal de organización mas moderno: del Sindicalismo Revolucionario.

Agobiados actualmente por el peso enorme de sus numerosos originales; cansados diariamente por el constante aguijón de la preocupación creada por esos originales y por no sernos posible satisfacer a todos los colaboradores en la medida de sus deseos; en la imposibilidad de continuar de esta manera, sufriendo por ellos y haciendo sufrir a los causantes de nuestros sufrimientos, nos vemos precisados a declarar que, aunque no poseamos cesto alguno para en él arrojar lo inservible o todo aquello insustancial, ininteligible, cargante y contuso, del cesto estamos dispuestos a echar mano para emplearlo a medida que el abuso constituya la necesidad del uso señalado.

A todos queremos servir, pero la experiencia nos ha demostrado que no puede ser; pues para que pudiera, sería necesario que la mayoría de los colaboradores poseyeran el concepto de lo qué es y necesita un periódico; de lo que vale, debe y puede hacer un periódico.

Así, pues, hacemos saber que nos estamos organizando para "atacar" a quienes no deseen atendernos.

Que cada cual ensaye, nos parece bien; pero aquellos que no saben hacerlo, vayan aprendiendo, y cuando comprendan que sus productos mentales vaciados, sirven para ser leídos en las columnas de un periódico obrero, que por su condición de tal todo debe darlo claro, clarísimo, entonces envíenlas y nosotros, de mil amores, las recogeremos y daremos a la caja para que la opinión obrera pueda de ellas extraer siempre alguna sustancia.

Si así no se hace, vamos muy mal; pues no estamos dispuestos a convertir estas columnas en vaciadero de todo el mundo: unos no diciendo nada y otros multiplicando los disparates, para castigar a los más haciéndoles perder el tiempo de la más miserable manera: leyéndolos y aburriéndose.

A todos nos dirigimos, para que todos entiendan y atiendan.

Antes de reventar hablamos así, terminantemente.

DESDE LONDRES

Gran manifestación de protesta. Contra el tirano gobierno del Sur de Africa.

Aquellos que conozcan Londres, saben el silencio que reina en esta vasta capital los domingos; hoy ha sido una excepción.

La protesta del pueblo inglés contra el autocrático General Botta, presidente del moscovita gobierno sud africano, ha sido unánime; la manifestación, grandiosa, sublime, la más grande conocida en Londres.

El silencio dominguero ha sido roto por el grito del pueblo que pidiendo justicia y libertad acude de todos los distritos de la capital para tomar parte en la manifestación y mitin anunciado para las cuatro de la tarde en el Hyde Park.

El entusiasmo es indescriptible; en los rostros del pueblo se ve esa alegría que proporciona el cumplimiento del deber, y todos, sin distinción de clases, acuden a rendir tributo de admiración y compañerismo a los nueve héroes deportados por el gobierno del Sur de Africa.

Estos nueve compañeros, que no cometieron más delito que el de defender los intereses obreros, son desterrados, cometiéndose con ellos la enorme arbitrariedad de no juzgarles en causa, cuyo derecho tienen hasta los más desgraciados criminales.

Sin motivos que lo justificaran y por el solo hecho de estorbar al gobierno, son sacados de sus domicilios estos honrados obreros, sin concedérseles ni aun el placer de despedirse de sus seres queridos y son conducidos entre bayonetas a bordo de un vapor y enviados a Inglaterra.

El gobierno sur africano, autócrata y metalizado, rompe el relativo bienestar de nueve casas de familia y trata de lanzarlas a la miseria; pero no tendrá ese inhumano placer, pues a espaldas de estos nueve hombres está la "Unión Obrera Inglesa" con suficiente dinero para asegurar el bienestar de estos nueve obreros y para batallar hasta conseguir que regresen al país de donde arbitrariamente fueron echados.

Para ello y a fin de darles la bienvenida a estos bravos, se ha organizado la manifestación de hoy; dado el inmenso número de concurrentes se ha dividido ésta en dos secciones, la del Oeste y la del embarcadero, que saldrán de sus respectivos lugares a las tres para reunirse en el Parque a las cuatro.

En este momento, dos y media de la tarde, el gentío es enorme; jamás se vió en Londres cosa igual; de todas partes aparecen banderas, estandartes, músicas, etc.

El orden es completo; comisiones de obreros recorren la ruta para asegurar el orden; me refiero al trayecto que ha de recorrer la sección del embarcadero; el mismo gentío y animación hay en la ruta de la sección del Oeste. El día es hermosísimo, contribuyendo al mayor esplendor de la fiesta.

Llego al embarcadero donde ya se han congregado varios cientos de millares de personas, unos 500 estandartes y más de 30 bandas de música.

La organización es admirable; a las tres en punto el organizador da la voz de ¡marchen! y los jefes de sección van repitiendo la orden.

El espectáculo es realmente conmovedor; aquella mole inmensa queda formada tan pronto y con tanta disciplina como lo haría el mejor de los ejércitos; y es que aquella orden de ¡marchen! es la que conduce a la conquista de la libertad y emancipación obrera; no es la voz que, como la militar, solo conduce a ruina y a convertir a los hombres en salvajes criminales con instintos de hienas sedientas.

El momento no puede ser más emocionante; los acordes de las músicas y los ¡vivas! son ensordecedores; este pueblo con fama de frío ha demostrado hoy que solo lo es cuando se trata de procesiones reales o visitas de presidentes, pero se emociona y aplaude sin cesar a los nueve heróicos desterrados.

La manifestación, sección embarcadero, se ponen en marcha; a su cabeza va un grupo de obreros a caballo, la banda de "La Unión de Músicos" y los nueve deportados acompañados por el Comité Central del Partido Obrero; siguen los estandartes y uniones formadas de a 4, y una sección obrera a caballo con el uniforme de soldados y otra sección numerosísima a pie; son ex-soldados de la guerra boer y miembros actualmente de la "Unión de Vehículos", llevando un estandarte que dice: "Muertos en la guerra boer por defender el capitalismo 25,000; heridos 47,000; dinero malgastado, 250 millones de libras esterlinas; la recompensa que obtienen los obreros por este sacrificio es hambre, prisión y destierro."

A continuación siguen infinidad de banderas lujosísimas y estandartes con inspiradísimos pensamientos, obras de verdadero arte.

Más y más uniones y la fila parece inacabable; aparecen multitud de estandartes de las poderosísimas uniones de obreros ferroviarios, cargadores y obreros de transporte, mecánicos, empleados de correos, etc., etc.; siguen los grupos socialistas, muy numerosos, llamando la atención los niños de las escuelas socialistas. La Sociedad "El Clorion", muy curiosa, todos iban en bicicleta. Los periódicos obreros, "Daily Herald" y "Daily Citezen", admirablemente representados. Ahora aparece la Unión que más curiosidad ha despertado; se trata de la nueva "Unión de Policías" cuya presencia es acogida con estruendosa salva de aplausos.

A las 3 y media llegan al Parque las cabezas de las dos secciones, e inmediatamente ocupan los oradores las nueve plataformas, una para cada deportado; el entusiasmo es inenarrable. Tres horas después de la llegada del primer estandarte, o sea a las seis y media, llegaron al Parque las colas de la manifestación.

RESUMEN

La manifestación de hoy ha sido sin duda, la mayor que se ha conocido en Londres y uno de los actos más grandiosos que ha visto el pueblo inglés.

El número de obreros que formaban en la manifestación se calculan en quinientos mil (500.000); no hay exageración.

Las banderas y estandartes entre 1.500 y 2,000 y en 60 las bandas de música.

La manifestación tuvo doce kilómetros y medio de largo y el público que presenció los mitines y paso de la manifestación ascendió a más de dos millones.

Se cree que los deportados volverán a Africa; mientras tanto varios "leaders" ingleses irán allá.

Londres 1 de marzo de 1914.

Antonio Martínez.

Por la enseñanza

El pasado domingo ha tenido efecto una velada de propaganda obrera y de divulgación instructiva en el domicilio de "La Mundial: Unión Obrera de Cuba," en el Vedado.

Bastante numerosa fué la concurrencia que asistió, ocupando su atención los compañeros Santiago Conde, Luis Alamo, Manuel Bueno y la señorita María Teresa. Todos ellos se esforzaron por salir airosos en sus puestos, lo que consiguieron, pues la concurrencia les aplaudió con frecuencia dando muestras de asentimiento.

El acto estuvo consagrado a la inauguración de un colegio racionalista que la referida entidad ha organizado, labor meritoria y recomendable que eleva a sus autores y sostenedores.

Que cunda el ejemplo y que se repitan esos actos, es nuestro vivísimo deseo.

Solidaridad

Para los revolucionarios mexicanos, por los sucesos de Carrizo Spring, recluídos en San Antonio Texas, U. S. A.

Habana. — José Pujal 50, Unuerto 20, Aquilino López 50 ...... $1.20

La suscripción sigue abierta y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, en la Habana, San Rafael 34 (altos), o a Anselmo L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, California.

"Regeneración"

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de este semanario, órgano del Partido Revolucionario Liberal Mexicano.

Habana.—José Pujal 50, Aquilino López 20 ...... $0.70

Sigue abierta la suscripción y los donativos pueden ser dirigidos a José Pujal, San Rafael 34 (altos) Habana, o a Anselmo L. Figueroa Box 1236, Los Angeles, California.

Ateneo Obrero

A los componentes de esta agrupación se les ruega asistan a la sesión que tendrá efecto el domingo 29 de marzo a las dos de la tarde, en la casa de la calle de Amistad número 20, para tratar asuntos relacionados con la proyectada excursión de propaganda sindicalista, organizadora de los trabajadores.

Suscripción voluntaria para el sostenimiento de EL DEPENDIENTE

HABANA

Restaurants: "Fornos".—Luis Valdés 50. "Miramar". — Alberto Alvarez 25, Benjamín Martínez 25. "La Estrella".—Menendo Fernández 40, Manuel González 40. "Trotcha". —Salvador Barnet 40, Manuel Fernández $1.10, Juan Just 50. Carlos Lluch 20. "El Central".— Manuel Fontán 40. "El Escorial".—Carlos Días 40. "París,"—Juan López 20, Jesús Fernández 20, Tomás Romeo 20 ...... $ 5.40

Cafés: "El Oriente".—Julio Valdés 50, José Alvarez 20, Juan Rodríguez 40, Eleno Castillo $1.80. "Plaza".—Ramón Díaz 40, Pedro Vieites 40. "1º de Colón".—Jesús Gándara 30. Centro Asturiano.—Nicanor López 40. "El Polaco". —José Gómez 40 ...... $ 4.80

Fondas: "La Concordia".— Manuel Gesto 20. "Washington."— José Rodríguez 80 ...... $ 1.00

Julio Sancliment 40, José Iranzo 40, Gregorio Díaz 20, José Vázquez 1 peso, Sebastián Fernández 80, Francisco Lestegás 1 peso ...... $ 3.80

México.—Vicento Moreno ...... $ 2.20

Cienfuegos.— "Gran Continental": Juan Pujol 30, Pedro León 25, Antonio Menéndez 20, C. Martínez 40, Marcial Aracena 20. "Los Artesanos": Guillermo Pujol 55, Francisco Rodríguez 40. Palmira: Emilio Pinto 10. "Unión": Indalecio Rodríguez 30, José M. Rodríguez 40, José Tumer 40, Bartolomé Castell 30. Centro Galicia: Antonio Mariño 40. "Los Espumosos": Félix García 40. "La Lonja": Manuel Dago 40. "La Armada": Manuel Balboa 40. "20 de mayo": José Martínez 40, Plácido Alvarez 40. "Central Modelo": Alfredo Fernández 40. "La Suiza": Angel Casanueva 20, Francisco Blanco 40, Rafael Saroza 20. "Politeama": Elías Menéndez 30, Manuel Fernández 20, suma ...... $ 7.90

Vapor "S. S. Mascotte".—José García, "Asturias", 1 peso, F. Losada 75, Paleo "1º Pantri" 50, Eduardo Agras 50, M. Artigas 25, Vicente Allegue 30, Pablo Fernández 30, José Piñeiro 25, Manuel Bruno 25, Eulogio Fernández 25, Manuel Fernández 25, José Riesgo 25, Tomás Gómez 25, suma en moneda americana $5.10, que reducidos a plata española dan un total de ...... $ 5.61

Recibido por conducto de "¡Tierra!":

Vieja Bermeja.—Manuel Ortiz	0.40
Santiago de Cuba.—José Limonta....	0.33
Central "Constancia".—Emilio Vázquez	0.20
Cárdenas.—Armando Jénez	0.20
Cienfuegos.—José Lamelo	$1.20
Sancti Spíritus.—Manuel Mas Peñate	0.40
Santiago de Cuba.—Rafael Guzmán	0.88
Banes.—Grupo "Rompe Cadenas"	$1.21
Cienfuegos.—Juan Montalvo	0.80
Total	$36.33